

PATRIMONIO ETNOLÓGICO DE LA VIVIENDA: LAS CASAS TRADICIONALES EN LA PROVINCIA DE HUELVA

JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RÍO

Fotografía: JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ SÁNCHEZ

INTRODUCCION

Cuando hablamos de arquitectura tradicional es difícil circunscribirse a los artificiosos límites provinciales definidos en el siglo XIX, y aún es más complejo en una provincia como la que ahora nos ocupa, caracterizada precisamente por su diversidad cultural. Antes de iniciar el recorrido por la arquitectura de la vivienda conviene que a grandes rasgos contextualicemos algunas de las comarcas onubenses:

1. La Sierra, con algunas diferencias importantes entre la sierra norte, la sierra central, la sierra occidental... una comarca de una impresionante belleza donde hay lugar para toda la gama de verdes dibujados por las encinas, alcornoques, árboles frutales, castaños... una zona donde el aprovechamiento económico recreó la naturaleza, que a su vez fue adquiriendo las formas de un paisaje cultural, configurado sabiamente por sus habitantes.

2. Las cuencas mineras: el Andévalo y la Cuenca Minera de Riotinto. Si en la Sierra la naturaleza ha sido recreada sutilmente por el hombre en función de una explotación agroganadera, en las cuencas mineras la naturaleza «muerta» aflora a la superficie, en unas comarcas que a partir del siglo XIX con la llegada de empresas mineras foráneas experimentarán una transformación sin precedentes. La actividad minera se hace presente en el paisaje, en los pueblos, en la sociedad... La mina ha sido la madre y la madrastra de esta tierra de rojos, negros, grises, amarillos... que toman forma en un paisaje «lunar» que penetra en todos nuestros sentidos.

3. En el Condado la tierra se hace llana. Es una zona básicamente agrícola, con un peso importante de cul-

tivos como el trigo, el olivo y la vid, base económica de algunas de las localidades más prósperas de esta zona.

4. En la costa occidental nos encontramos con algunos sectores de un gran dinamismo económico como el sector turístico (que ha modificado radicalmente muchos de los espacios costeros, fuertemente amenazados por la presión especulativa), la agricultura intensiva que ha adquirido un importantísimo desarrollo en localidades como Lepe o Cartaya... El panorama económico de esta comarca se ve complementado por la importancia del sector pesquero (pesca e industria derivada) en localidades como Isla Cristina y cada vez en menor medida en Ayamonte, donde el comercio, en función de su posición fronteriza, se ha convertido en una de sus bazas más importantes.

LAS CASAS DE LA SIERRA: SECTORES SOCIALES Y VIVIENDA

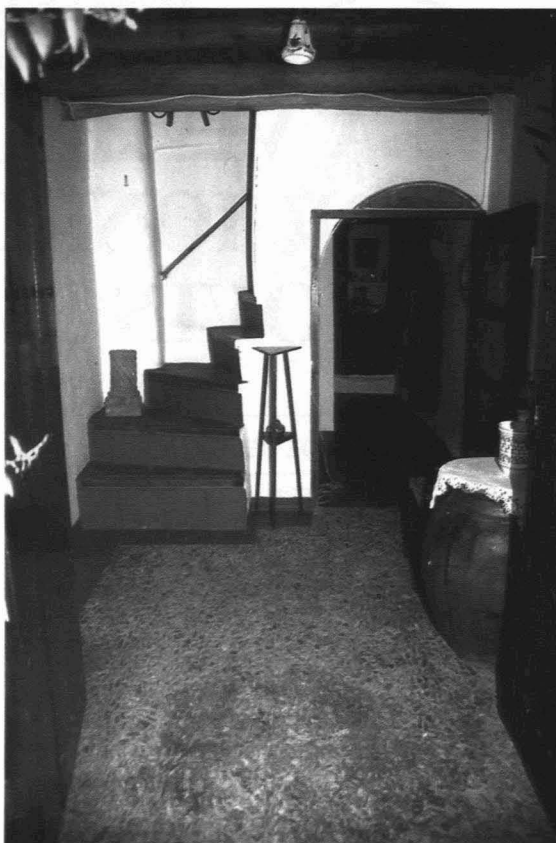
La casa tradicional, en general, y la casa serrana, en particular, se ha caracterizado tradicionalmente por cumplir una doble funcionalidad. En primer lugar como un espacio habitacional, residencial, y en segundo lugar como un espacio de trabajo, destinado a albergar a las bestias, aperos de labranza, productos del campo, etc. Es por ello que su tipología es diversa en función del sector social y de actividad de sus usuarios. Debemos tener en cuenta que el trabajo de los moradores de una casa condiciona de forma directa la ocupación del espacio. De este modo nos encontramos con distintos tipos de vivienda: la casa del comerciante, la casa del profesional liberal, la casa del campesino, del jornalero,

del gran propietario... Sin embargo, el sector social ha sido mucho más determinante que el sector de actividad a la hora de explicarnos las diferencias entre unas y otras casas, ya que casi todas ellas han reproducido como modelo una vivienda que de forma genérica podíamos denominar *campesina*. De hecho, muchas de las casas que nos encontramos en la Sierra, que han pertenecido a comerciantes, abogados... no son más que una adaptación de este modelo de vivienda, en el que sí encontramos diferencias sustanciales en función de los sectores sociales de sus usuarios. De una forma muy esquemática podríamos diferenciar entre las casas jornaleras y de pequeños propietarios, las casas de medianos propietarios, y las de los grandes propietarios. Esta diferenciación social es desde nuestro punto de vista una de las contribuciones más importantes del Inventario de Arquitectura Popular que se está realizando en toda Andalucía con financiación de la Junta de Andalucía (Consejería de Cultura)¹.

Hasta ahora en la literatura sobre vivienda se hace referencia al diferente tipo de arquitectura en función de las zonas, pero el estrato social de sus habitantes es considerado un factor secundario. Sin embargo, las diferencias entre estos distintos tipos de viviendas son manifiestas. Normalmente se encuentra lo que se busca, y se ha buscado una vivienda tipo, de carácter local o regional, una vivienda que respondía a unos esquemas puramente esteticistas es por ello que, en ocasiones, la arquitectura del lugar se describió a partir de las casas más llamativas que, como es natural, se correspondían con la arquitectura de los sectores sociales dominantes. En otras ocasiones lo que se buscaba eran los rasgos más «primitivos», «autóctonos», «originales», llamando la atención las casas de carácter más humilde. Todos estos hechos han incidido en el desconocimiento de las casas de determinados sectores sociales, fundamentalmente de los medianos propietarios.

La casa de los comerciantes, profesiones liberales, etc. Este tipo de viviendas reproducen en buena medida la tipología de las casas

¹ El inventario de Arquitectura tradicional es en Andalucía el proyecto más ambicioso realizado hasta la fecha en relación a la arquitectura tradicional. Por primera vez se está procediendo de una forma simultánea a la catalogación y recogida de información sistemática sobre los bienes inmuebles relacionados con los espacios de producción, vivienda y espacios de sociabilidad en toda la región.



Zaguán de una casa serrana en Linares de la Sierra.

campesinas, aunque bien es verdad, que nos encontramos con toda una serie de adaptaciones según el tipo de actividad al que han sido destinadas. Al igual que sucede con la casa *campesina*, el espacio de trabajo y el espacio residencial están estrechamente vinculados. Así la casa de los comerciantes, propietarios de bar, etc., suelen tener una parte de la vivienda habilitada como negocio, normalmente el zaguán, o bien toda la planta baja, situándose, en este último caso, la zona habitacional en la planta de arriba. En otras ocasiones nos encontramos con dos viviendas anexas y comunicadas entre sí: una destinada a fines comerciales: bar, despacho, tienda... y la otra destinada a fines residenciales.

En casi todos los pueblos de la Sierra podemos encontrar ejemplos de este tipo de viviendas, aunque algunos establecimientos tradicionales como los bares anexos a las casas son cada vez menos frecuentes. La especialización del sector terciario ha supuesto la cada vez mayor separación del espacio de vivienda del espacio de trabajo. Estos bares, denominados casinos en la provincia de Huelva, han sido espacios fundamentales como ámbitos de sociabilidad, especialmente para la población masculina. Dentro de este tipo de viviendas podíamos incluir un tipo

de edificaciones que han sido importantes en el caso de una zona como la Sierra, nos referimos a las posadas. Construcciones que han tenido una gran importancia como lugar de descanso de los arrieros, de los feriantes... Algunas posadas excepcionales, aunque la mayor parte de ellas ya no cumplen esta función, las podemos encontrar en pueblos como Fuenteheridos, Galaroza, Corteconcepción, Puerto Moral... Inquilinos y residentes compartían un mismo espacio en las pensiones más modestas, en otras ocasiones, una parte de la vivienda era habilitada, casi siempre, con minúsculos dormitorios. Estas pensiones solían tener una zona reservada para las bestias, donde en ocasiones permanecían los propios arrieros.

Las casas de los jornaleros y pequeños propietarios son las más irregulares en cuanto a su estructura. La vivienda está condicionada por la falta de un espacio que debe ser aprovechado al máximo en función de las necesidades del grupo doméstico. Estas casas son normalmente de una sola planta, y tejado a una o dos aguas. Suelen tener una o dos crujías. El número de vanos al exterior es mínimo. Debemos tener en cuenta que la apertura de ventanas encarecía sustan-



Cocina en la planta alta. Linares de la Sierra.



Acceso al «doblar» desde la planta baja. Linares de la Sierra.

cialmente la vivienda. Por el número de ventanas y balcones se pagaban impuestos, pero además la construcción de ventanas requería la utilización de algunos materiales poco accesibles para determinados sectores sociales, como era el cristal. Las viviendas de jornaleros y pequeños propietarios más antiguas carecen normalmente de sistema de enrejado en las escasas y reducidas ventanas externas, y el sistema de cerramiento de las habitaciones interiores no suelen ser puertas, sino cortinas.

El zaguán es la entrada y al mismo tiempo el corazón de la casa: suele ser la dependencia de mayores dimensiones, ya que prácticamente es el único espacio que puede ser utilizado como sala, comedor, lugar de reunión, e incluso, en ocasiones, cocina. Es, a su vez, una zona de entrada para las bestias, de hecho la cuadra se sitúa en el primer tramo de la casa, con acceso directo al zaguán. La importancia del zaguán y los múltiples usos a los que ha estado destinado, se aprecia en sus denominaciones en los distintos pueblos de la Sierra: *zaguán*, *entrada*, *medio casa*, *puerta casa*, *sala puerta*... Al *doblar* no se suele tener un acceso directo, ello limitaría aún más el escaso espacio disponible, siendo necesario normalmente el uso de



Dormitorio. Puerto Moral.

una escalera de mano. El número de dormitorios es variable, entre uno y tres, pero casi siempre de minúsculas dimensiones. Si la vivienda tiene un doblado de grandes dimensiones, algo más habitual en las casas de medianos propietarios, podríamos encontrarnos una parte del mismo utilizado como dormitorio. Cuando la casa no dispone de cocina en el zaguán, se habilita una minúscula dependencia destinada a este fin. Una chimenea o un poyo de anafre es el lugar de preparación de la comida, instalaciones que se ven complementadas, en ocasiones, por un pequeño horno para hacer el pan.

Sin duda uno de los aspectos fundamentales en este tipo de viviendas es el carácter plurifuncional de los espacios. Sus reducidas dimensiones suponen una escasa especialización y división de las dependencias interiores. Un dormitorio puede ser utilizado como secadero, la cocina como cuarto de estar, el "doblo" como dormitorio... En función de las necesidades y dimensiones del grupo doméstico cada una de las dependencias puede transformar sus usos.

Las casas de los medianos propietarios. Esta tipología de viviendas es una de las más desconocidas, pese a la gran importancia de

este sector social, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Comparten con las casas de pequeños propietarios una extrema funcionalidad, aunque presentan una mayor diversidad de dependencias y por tanto una mayor especialización del espacio. De hecho, en sus aspectos formales tienden a emular y reproducir modelos característicos de las casas de los grandes propietarios. Así nos encontramos en estas viviendas con dependencias que han sido configuradas para ser mostradas, por ejemplo, las salas; al mismo tiempo que nos podemos encontrar en las zonas más privadas de la vivienda con espacios con un carácter plurifuncional. Un ejemplo significativo pueden ser los dormitorios. En algunos casos aún es frecuente apreciar en los maderos del techo (rollizos) toda una serie de puntillas clavadas que muestran como incluso los espacios reservados para el descanso eran también utilizados para curar determinados productos del cerdo.

Entre las viviendas de medianos propietarios nos encontramos con diversas tipologías, muchas de ellas aún por establecer. Una de las estructuras más definidas es que se la organiza en torno a un pasillo. El pasillo suele ser central en las vivien-



Acceso al «doblo» con escalera de mano en una casa de jornaleros. Puerto Moral.



Saleta de una antigua posada. Puerto Moral.

das que no han sido compartimentadas, o bien un pasillo lateral en las denominadas *casas partidas* o *casas mancadas*.... Este tipo de estructura se produce en las casas en las que no hay un acceso directo a las cuadras y sótanos. El pasillo y los vanos que permiten el paso entre una y otra crujía deben ser de ciertas dimensiones para permitir el paso de las bestias cargadas. Este pasillo central es uno de los ejes de comunicación de

la casa, pero no es el único, de hecho es frecuente encontrarnos con que todas las dependencias que se sitúan en torno al mismo habitualmente estaban comunicadas entre sí interiormente. Este hecho característico también de las viviendas de grandes propietarios, nos puede servir para reflexionar en torno a los cambios de concepción que se han producido en torno al uso del espacio de la vivienda. Unos cambios que tienen que ver con hechos tan importantes como, por ejemplo, la noción de privacidad. En la actualidad probablemente a muy poca gente se le ocurriría convertir un dormitorio en una dependencia de paso. Estas diferentes formas de concebir y usar la casa se ponen de manifiesto cuando se observa, por ejemplo, los reparos de las personas más jóvenes al referirse a las casas donde hombres y animales compartían un mismo espacio, o bien entre las personas mayores, totalmente recelosas de situar dependencias como los servicios en el interior de la casa. Así, entre la gente mayor, en algunas ocasiones, esta costumbre es considerada antihigiénica, y de hecho en muchas de las casas serranas el servicio se tiende a construir fuera del espacio habitacional, es decir, en el corral.

Las que anteriormente denominábamos como «casas partidas» o «casas mancadas» han sido muy frecuentes en toda esta comarca debido al sistema igualitario de herencia, que facilitaba la división de la vivienda a partes iguales entre los herederos. Sin duda éste es uno de los hechos que explican el carácter ciertamente irregular de muchas de estas edificaciones, pero hay algún otro factor que conviene apuntar. Las distintas dependencias de una casa



El *doblao* tiene entre sus múltiples funciones el almacenar la comida de las bestias.



Los empedrados situados en las entradas de las casas (los llanos) han dado merecida fama a pueblos como Linares de la Sierra.

han sido en muchas ocasiones «moneda de cambio» entre vecinos. En función de las necesidades de los usuarios de la vivienda se podía intercambiar, por ejemplo, una parte de los sótanos por una dependencia en la planta principal, una parte del *doblao* por el corral, etc.

Hay otro tipo de edificación, perfectamente definida, y hasta la fecha poco documentada, que sería característica de la Sierra de Aracena². Probablemente es una de las tipologías de viviendas más singulares en el contexto andaluz. Este tipo de viviendas es representativo de los medianos y grandes propietarios y es habitual en localidades como Galaroz, los Marines, Valdelarco, Castaño del Robledo, Fuenteheridos... Nos referimos a una casa caracterizada por un gran zaguán desde el que se puede acceder a las dependencias situadas en los sótanos de la casa. Estos sótanos suelen tener otro acceso exterior a la calle. A ambos lados del zaguán se encuentran una o dos dependencias. Normalmente una de ellas es *la salita*, denominada

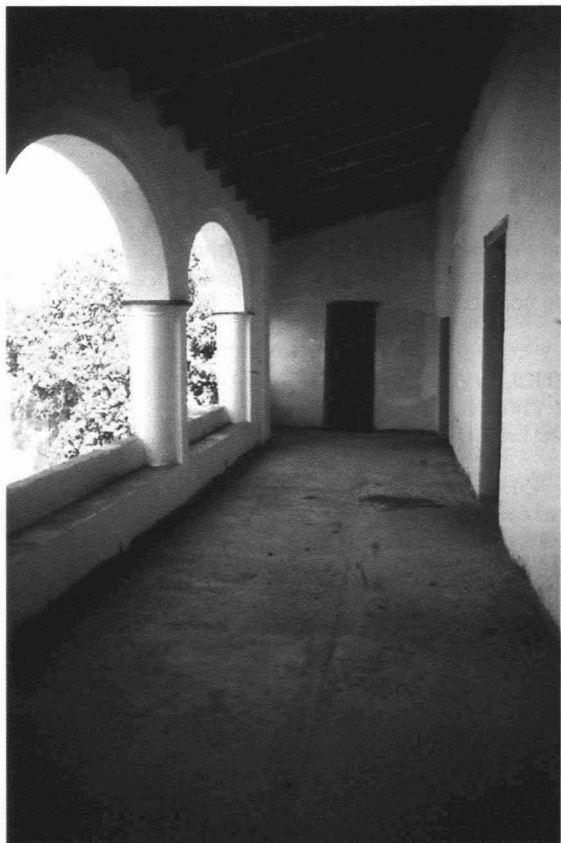
² Agudo, J., y Valcuende, J.M. «Patrimonio y arquitectura en la Sierra de Aracena». En *XIII Actas de las Jornadas del Patrimonio de la Sierra*. Ed. Diputación Provincial, Huelva, 1999.

en muchas localidades de la Sierra, *saleta*. La *saleta* comunica con uno o dos dormitorios interiores. La otra dependencia que comunica con el zaguán era normalmente la cocina. En la actualidad la cocina se suele desplazar a la parte trasera de la casa. Del zaguán se pasa a una gran sala, comunicada normalmente con dos o cuatro dormitorios, según nos refiramos a una vivienda de mediano o gran propietario. Esta sala estaría comunicada con la solana, o tal y como se conoce en la Sierra, con el corredor. Es precisamente este elemento una de las señas de identificación más representativa de las viviendas serranas. Un espacio actualmente destinado a fines recreativos, pero que en el pasado tuvo una funcionalidad importante a la hora de secar determinados productos agrícolas.

La vivienda de los grandes propietarios es muy diversa en función de las localidades y de las épocas. Estas viviendas están claramente influenciadas por corrientes arquitectónicas foráneas, que son reinterpretadas en función de las características arquitectónicas locales. El modernismo, el regionalismo, etc., han dejado una huella importantísima en toda la provincia. Aracena es quizás una de



El empedrado en los pasillos servía para facilitar el acceso de las bestias a las cuadras. Castaño del Robledo.



El corredor es uno de los elementos más característicos de la arquitectura serrana. Castaño del Robledo.

las localidades más influenciadas por este tipo de arquitectura, no en vano Aníbal González dejó su impronta en muchos de sus edificios públicos y privados. Pero ejemplos de este tipo de construcciones nos los podemos encontrar en muchas de las localidades de Huelva; así, por ejemplo, las grandes casas de localidades como Cortegana presentan una clara influencia de estas corrientes arquitectónicas. Las primeras décadas del siglo suponen un cambio formal sin precedentes en la forma de concebir la vivienda: simetría en las fachadas y en la disposición interna de las dependencias, introducción de nuevos materiales, mayor altura en las edificaciones, profusión de elementos decorativos (yeserías, azulejos, etc.). Estos elementos se hacen presentes de una y otra forma en muchas de las casas anteriores a esta época, que se van readaptando a las nuevas modas, y también en las casas de medianos propietarios que asumen, en la medida de sus posibilidades, algunos de estos postulados estéticos.

El carácter regular y la profusión de elementos decorativos contrasta con la aparente sencillez de algunas de las casas de grandes propietarios anteriores al siglo XIX. Si a partir de esa época las edificaciones *crecen* hacia arriba, los presupuestos archi-

tectónicos locales habían hecho *crecer* las casas hacia abajo. No es extraño encontrarnos con viviendas de grandes propietarios de una sola planta en altura, aunque con diversos niveles en las zonas de los sótanos. El desarrollo de las dependencias destinadas a la producción es verdaderamente impresionante en muchas de estas casas: bodegas, cuadras, molinos, hornos, lagares, chancas... todo un conjunto de dependencias destinadas al autoconsumo y a la pequeña producción. Dependencias que se ven complementadas por los corrales y el doblado. El corral es una zona comunicada con la parte inferior de la vivienda, normalmente de grandes proporciones, con zona de huerto y toda una serie de construcciones anexas: alberca, pozo, cuadras... Los doblados de grandes dimensiones eran utilizados para el almacenamiento de los productos agrícolas. En ocasiones estos doblados disponían de modestos dormitorios utilizados por el servicio de la casa.

Si la disposición externa de los vanos y la composición de la fachada tienden a la irregularidad, lo mismo sucede en el interior de estas viviendas. Los sótanos de la casa, al igual que sucede en las casas de los medianos propietarios, condicionan to-



Parte inferior del corredor con acceso a los bajos de la casa y al corral.



En las fachadas de la Palma del Condado se armoniza el blanco de la cal con el ladrillo visto.

talmente el juego de alturas que se produce en la primera planta y que se reproduce en niveles intermedios hasta llegar al *doblar*.

La parte habitacional de estas casas suelen disponer de un gran salón, salita o saleta, zaguán de considerables dimensiones, y un número mínimo de cuatro dormitorios. Estas últimas dependencias, al igual que sucede en las casas de medianos y pequeños propietarios, solían ser de pequeñas dimensiones y con muy escasa luminosidad, aunque bien es verdad que la revalorización de los dormitorios se ha traducido, en la mayor parte de los casos, en la ampliación de sus dimensiones, en la apertura de nuevos vanos, etc. El salón o sala es normalmente el espacio de mayores dimensiones, lugar para la celebración de fiestas, bailes..., aunque normalmente la vida cotidiana de estas casas giraba en torno a las salitas, que se podían ver complementadas por otro tipo de dependencias destinadas a espacios de reunión o trabajo, lugares de recepción... Así en algunas casas nos encontramos, por ejemplo, con una habitación normalmente muy iluminada utilizada como cuarto de costura, podemos encontrarnos con dependencias destinadas a recibir a determinado tipos de

visitas (en muchas casas serranas entre la sala y el zaguán se suele situar una entresala), bibliotecas, despacho... A medida que ascendemos en la escala social, las dependencias adquieren un carácter mucho más especializado, produciéndose una mayor división de los espacios, ganando en importancia las zonas que tienen un fin recreativo o bien los espacios destinados a lugares de sociabilidad.

ENCLAVES MINEROS Y VIVIENDAS. EL CASO DE LA COMARCA DE RIOTINTO

En las cuencas mineras de Huelva las casas y pueblos enteros se han construido y destruido en función del precio del oro, de la plata, del cobre... El mineral y los mercados internacionales mandan, el resto es *peccata minuta*, y si no, que se lo pregunten a los habitantes de Riotinto.

La llegada de las empresas mineras foráneas en el siglo XIX supuso un cambio sin precedentes desde el punto de vista económico, social y político en una buena parte de la provincia. A partir de entonces nada iba a ser igual. Un buen ejemplo de ellos es la poderosa empresa británica R.T.C.L. que se instaló en la localidad de Riotinto. Esta compañía minera era un pequeño estado dentro del Estado, la comarca de Riotinto era su colonia y los mineros sus vasallos. Trabajaban para la empresa, gastaban el dinero en los economatos de la empresa, y descansaban en sus casas, es decir, en las casas de la empresa. Así nos relata la situación un ilustre viajero, republicano y anticlerical hasta la médula, que acabó sus días en tierras americanas, Félix Lunar. «En los pueblos de la zona minera, la mayoría de las casas eran propiedad de la Compañía. Y aunque las rentas eran moderadas, ningún minero podía alojar en su casa una noche a nadie ajeno a la mina, sin permiso de la Dirección. No importaba que fuese su hermano, su padre, o su hijo» (F. Lunar. 1991: 210). El paisaje, la trama urbana, las relaciones sociales, las formas de organización política... y, por supuesto, las viviendas eran planificadas desde la empresa.

Las contradicciones que se producen entre el mundo agrario y el mundo minero se constatan claramente en el entramado urbano y en las casas de algunas localidades como Zalamea la Real, donde aún nos encontramos con algunos ejemplos magníficos de viviendas anteriores a la llegada de los ingleses. La presencia de la mina se hace más

evidente a medida que nos aproximamos al corazón de la explotación. Así en El Campillo nos encontramos con dos zonas claramente definidas: el Campillo viejo, situado en el noroeste de la población, y el Campillo nuevo, fruto del espectacular crecimiento de la antigua aldea de Zalamea la Real, a partir del apogeo minero. Esta última zona se caracteriza por la total planificación de una trama urbana dispuesta en retícula. Las casas tienen un carácter sencillo. Son normalmente de una planta y de reducidas dimensiones.

La diversa configuración urbana de cada uno de los pueblos de la Cuenca Minera es el resultado de la desigual capacidad de la empresa de ejercer su control sobre los mismos. Si en el caso de El Campillo nos encontramos con una trama urbana en retícula, en el caso de Nerva su configuración urbanística presenta un carácter de agregación anárquica. En el caso de Riotinto la planificación será total, comenzándose por la construcción de un nuevo asentamiento. El nuevo Riotinto, construido por los ingleses, sustituyó a una localidad cuyas viviendas no parecen diferir en mucho de las viviendas del norte de la provincia. Así describe Miguel González Vilches las construcciones del antiguo Riotinto: «estructura de mampostería de pizarra, revestida de barro; muy pocas veces se emplea piedra granítica o pórfido; tabiques de adobes revestidos de barro; ladrillos de no buena calidad y empleados solamente en pilares y arcos; cubiertas de rollizos de castaño o chopo, con tabazón y cubierta de teja árabe; pequeño doblado superior, construido con tabazón sobre ademas de madera; solería de barro, en ladrillos o losas cuadradas, con empedrados de piedra granítica para acceder a los corrales; paramentos blanqueados con una llamada «tierra blanca» por la ausencia y carestía de la cal; carpintería de madera de chopo» (M. González Vilches, 1981:84). A esta descripción de los materiales este autor añade algunos elementos en relación a la estructura de la vivienda: « Su estructura de dos crujías con corral posterior, y su tratamiento de muros y revestimientos, pavimentos, cubierta, etc., describen el arquetipo de la vivienda popular del campesinado en Andalucía» (M. González Vilches, 1981:87).

No vamos a entrar en polémicas sobre qué es eso del arquetipo de la vivienda campesina andaluza, pero sí nos interesa resaltar el profundo cambio que se produce en las formas de concebir el urbanismo, y en las formas de concebir la propia vivienda. Un proceso llevado a cabo

por grandes empresas mineras inglesas, francesas, etc. y que afecta a toda la franja pirítica, tanto en las zonas portuguesas del Alentejo, como en el Andévalo y la Cuenca Minera. Riotinto es un caso prototípico de esta forma de entender el espacio en función de unos intereses empresariales muy concretos. La diversidad en el tipo, dimensiones y características de las casas de los trabajadores directos. Las casas de esta zona son vistas por Concha Espina como «elementales, sometidas al corriente patrón de las que sirven en otros sitios para igual menester, se alinean en el páramo con pretensiones de formar calles y tienen una triste monotonía impersonal, como las camas de un asilo público, las celdas de la cárcel y los vagones del tren» (Concha Espina, 1996:134). El Valle, donde ya nos encontramos con casas de mayores dimensiones, correspondientes en el pasado a cargos intermedios dentro de la empresa, y, por último, el espectacular y exótico barrio colonial de Bellavista, donde se asentó la colonia británica. Bellavista, la Vista Hermosa de *El Metal de los Muertos*, es percibida por Gabriel y Thor, personajes nacidos de la imaginación de Concha Espina, de la siguiente manera: «Desde lejos la llamada Vista Hermosa las pareció un edén. Era un parque verde y espacioso, con grandes edificios y supusieron que estaba cerrado como una finca regia, con guardianes y tapias; que tenía fuentes y rosas y le alumbraba por la noche el hada azul de la electricidad. Allí vivían los nordetanos con los privilegios de la cultura y el placer, aparte del vulgo trabajador; tenían abiertas muchas esperanzas delante de sí: habían comprado con su oro la felicidad» (Concha Espina, 1996:134). Las diferencias entre estos tres barrios ejemplifican lo que han sido los diferentes tipos de viviendas y, sobre todo, las diferentes formas de vivir, en una sociedad perfectamente estructurada en función de los intereses de una gran empresa minera.

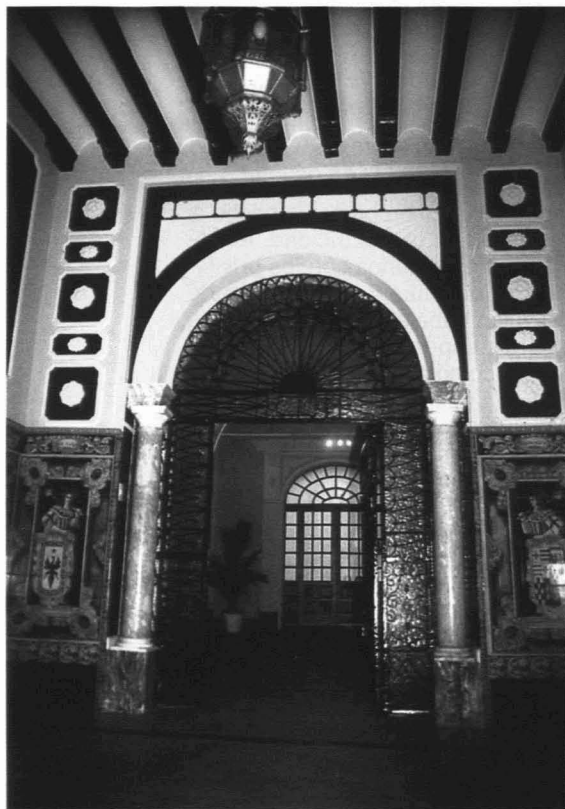
Pero si los británicos planificaron las viviendas, los andaluces aportaron poco a poco su particular impronta, haciendo de la casa prototípica de cualquier zona industrial, la casa de Nerva, de Riotinto, de El Campillo... la casa de la Cuenca Minera. Tal vez es por eso que nos encontremos con una auténtica profusión del azulejo en las fachadas de las casas en al-

gunas de estas localidades; quizás sea un intento de personalizar el espacio, de acabar con lo que Concha Espina había definido como «una triste monotonía impersonal»; al fin y al cabo una casa puede ser muchas cosas, pero jamás una casa puede ser impersonal.

Los británicos no solamente dejaron su huella arquitectónica en la Cuenca Minera de Riotinto, de hecho en la capital de la provincia nos encontramos con barrios, como el barrio obrero, de una clara influencia británica, al igual que en la zona costera, concretamente en Punta Umbría, donde construyeron residencias de verano de un marcado estilo colonial.

LAS CASAS DEL CONDADO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PALMA DEL CONDADO

La vida es al Condado lo que el cobre a la Cuenca Minera, lo que la pesca a la Costa, lo que el castaño a la Sierra... la milagrosa transformación de la uva en vino ha conformado toda una comarca perfectamente definida en el contexto onubense. No sería exagerado decir que el vino dio forma a los pueblos de esta comarca, que el vino estructuró urbanísticamente los distintos núcleos de población, que el vino dio luz y color a las casas de la zona.

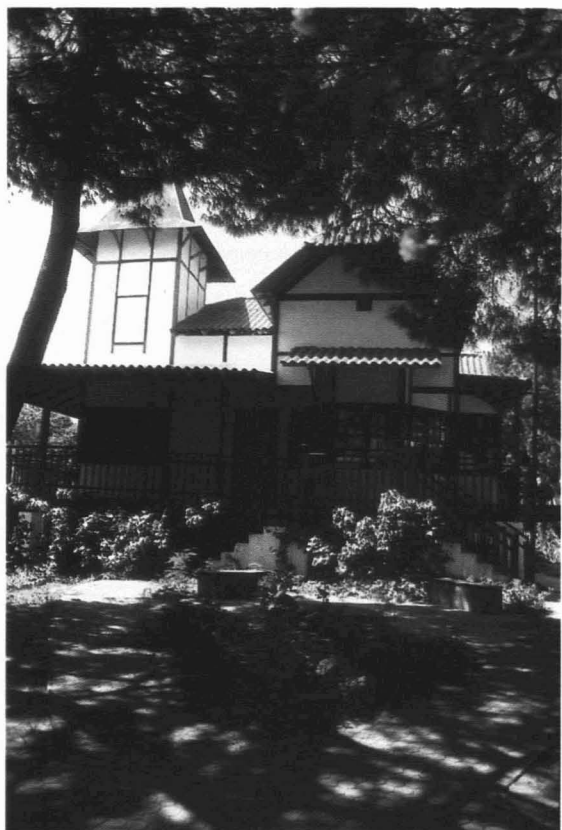


El zaguán en las casas de los grandes propietarios es una dependencia especialmente cuidada. La Palma del Condado.

Nada mejor que recorrer las calles de La Palma del Condado, uno de los pueblos más hermosos de la comarca, para ejemplificar un proceso que tiene como punto de partida la última mitad del siglo XIX. La industria vitivinícola alcanza entonces un inusitado esplendor que se traducirá en el afianzamiento de una importante burguesía local. Una burguesía que se asienta fundamentalmente en torno a la calle Real, la calle Mauricio Morales, la Plaza de España... Es precisamente en esta zona donde nos encontramos con las casas de mayores proporciones, en algunos casos, con auténticos palacios.

Las casas de los grandes propietarios están muy marcadas por las corrientes arquitectónicas de la época, fundamentalmente «adoptan patrones estilísticos derivados del Tardobarroco y del Neoclásico a los que se añadirán la influencia del Regionalismo arquitectónico en las primeras décadas del XX» (María Espinosa Teba: 1998). Una influencia que se constata a primera vista en las características fachadas de las casas. Simetría y equilibrio son las dos palabras que definirían externamente unas construcciones de dos plantas, que combinan normalmente el blanco de la cal, con el ladrillo visto (aunque también podemos encontrarnos algunas viviendas exclusivamente de ladrillo visto). Los vanos de la fachada se distribuyen de forma ordenada y regular, la parte inferior de la misma es resaltada por un zócalo de ladrillo o azulejos. La entrada principal a la vivienda queda remarcada por bellísimas portadas, las ventanas rectangulares de grandes dimensiones, con poyo de fábrica y guardapolvo, sobresalen del plano de fachada. Los sistemas de cerramientos de las ventanas utilizan los característicos enrejados de forja. La parte superior de la fachada está normalmente rematada por una cornisa o balaustrada que tiende a ocultar las vertientes del tejado.

Si el exterior de estas grandes casas queda definido por el equilibrio y la simetría de los elementos que componen la fachada, la mejor forma de definir el interior de estas viviendas sería el artificio, y, en algunos casos, la ostentación, que se hace visible una vez atravesamos el zaguán: madera, cristal, hierro, yesería, azulejos, mármol... son algunos de los componentes que configuran un espacio hecho para ser visto, para entretener nuestros sentidos, para mostrarnos que entramos en una señora casa, y es que entre las casas, también hay clases sociales. La madera que adquiere bellísimas formas en las puertas interiores



Casa de influencia británica. Punta Umbria.

no suele estar presente en los techos. Éstos suelen ser techos llanos, aunque también son habituales los falsos techos en los que el yeso adquiere la forma y el color de la madera. Son precisamente los caprichos de la yesería los que adquieren un papel protagonista en las dependencias de entrada, dando múltiples formas a las paredes y resaltando las puertas de acceso. El artificio de la yesería queda complementado por los bellísimos azulejos trianeros, con sus característicos motivos ornamentales y sus representaciones figurativas. Esta descripción del zaguán quedaría cerrada, nunca mejor dicho, por las magníficas puertas de forja, características de este tipo de viviendas.

La distribución de sus dependencias interiores es desigual, aunque nos encontramos con una serie de aspectos comunes que unifican, en cierta medida, este tipo de construcciones. Así, por ejemplo, la existencia del vestíbulo al que desemboca el zaguán, el patio interior, el amplio desarrollo de las dependencias destinadas a la producción en la parte trasera de la casa, la existencia del corral, que normalmente comunica con la fachada principal... Algunas dependencias como los salones son las partes más cuidadas de la casa. Un buen ejemplo es la casa de los Tira-

do, situada en la Plaza de España, actualmente propiedad del Ayuntamiento. «Junto a un pequeño oratorio de uso privado, se sitúa el salón comedor, la pieza más sobresaliente de todo el conjunto, presidida por una chimenea de grandes dimensiones, cuya campana muestra un revestimiento de azulejos en el que se repiten los blasones familiares. Iluminada por grandes ventanales, la estancia protege sus parámetros con elegantes zócalos, compuestos por losetas de barro y de cerámica de tonos azules, siguiendo la moda impuesta de la exposición del 29» (Espínosa Teba, M: 1997).

Son precisamente las casas de los grandes propietarios las que se encuentran actualmente mejor conservadas, pese a que muchas de ellas han sido compartimentadas. Peor suerte han corrido las casas de medianos propietarios, la mayor parte de ellas muy modificadas. Este tipo de vivienda es de una sola planta y doblado, denominado, en esta zona, *soberao*, utilizado normalmente como almacén. El interior de la vivienda se estructura normalmente en torno a un pasillo central que desemboca en el patio. El zaguán, que es una dependencia fundamental en la arquitectura serrana, y que también está presente en las casas de los grandes propietarios de la localidad, en las casas de medianos propietarios no aparece en muchas ocasiones. En este tipo de viviendas adquieren un gran desarrollo las dependencias, que giran en torno al corral, destinadas para los animales.

Si las casas de grandes y medianos propietarios, se sitúan en el casco histórico, las casas de jornaleros y pequeños propietarios nos las encontramos dispersas en la periferia de la localidad. Son casas de una extrema sencillez tanto en el exterior como en el interior. La fachada carece en ocasiones de cualquier elemento ornamental. El número de vanos al exterior es muy reducido, normalmente puerta de entrada y una o dos ventanas. El interior de la vivienda se suele distribuir en torno a un pasillo al que se abren las habitaciones y que suele desembocar en el corral. Normalmente carecen de patio y de cualquier tipo de servicio.

A pesar de las diferencias que encontramos entre los distintos tipos de viviendas en función de las categorías sociales hay una serie de elementos comunes que caracterizan a las casas de La Palma. A diferencia de zonas como la Sierra donde se utiliza como material de construcción la piedra y la tapia, en este caso el ladrillo es el material constructivo básico. El color blanco de la cal se com-

bina con otras tonalidades de colores que tienden a resaltar los vanos de la fachada. La cal, el ladrillo, los enrejados, el resalte sobre el plano de la fachada de puertas y ventanas, dan personalidad a una arquitectura singular claramente influenciada por las corrientes arquitectónicas del siglo XIX, fundamentalmente, del regionalismo sevillano. En este sentido es interesante observar hasta qué punto los elementos provenientes de la arquitectura «culta» se fusionan y son reinterpretados desde una arquitectura «popular». Y es que la frontera existente entre ambos tipos de arquitectura es en muchas ocasiones difusa, cuando no equívoca.

LAS CASAS DEL SUR: COSTA OCCIDENTAL Y COTO DE DOÑANA

Al hacer referencia a la Costa Occidental inevitablemente debemos hacer referencia a las casas de los pescadores. Un tipo de construcción poco conocido, tal y como señala Carlos Flores, por diversas razones. En principio, por el proceso de destrucción sistemático del patrimonio etnológico de esta zona, en función de un mal entendido «desarrollo» turístico, cuyas consecuencias han sido nefastas en una buena parte del litoral andaluz; en segundo lugar, por la precariedad de muchas de estas construcciones; en tercer lugar, por la falta de interés, que hasta hace muy pocos años hemos mostrado por el mundo de la pesca en general, y por la vivienda de los pescadores en particular: los etnólogos, historiadores, geógrafos..., más preocupados por las sociedades campesinas que por las sociedades pesqueras.

Luis Feduchi (1978:149) describe de la siguiente manera la vivienda de un pescador situada en la localidad de La Antilla, una vivienda que «formalmente pertenece a la tipología de la choza: espacio dividido en dos ambientes, paredes y cubierta formados por entramado de rollizos y juncos entrelazados cubiertos por ramajes». Como se puede apreciar en la anterior descripción, este tipo de edificaciones es de una extrema simplicidad tanto en su estructura como en sus pequeñas dimensiones, y en los materiales utilizados. Carlos Flores reproduce en su obra algunos planos de viviendas de pescadores, realizados por la Dirección General de Arquitectura en los años cuarenta. De estos planos nos interesa uno en concreto, en la Punta del Caimán (Isla Cristina). Una casa con dos ambientes: en el más próximo a la puerta de entrada se encuentra una cocina-dormitorio, con una cama; en el tramo interior de la casa un segundo dormitorio. Las techumbres de la vivienda serían de paja y latas, y las paredes de lata y tabla. La casa es ocupada por un total de seis personas. (C.Flores.1973:249).

Las rústicas casas a las que hacen referencia ambos autores pudieron tener su origen en la afluencia de trabajadores de la mar a las costas onubenses. Unos movimientos de población provenientes, según las épocas, de distintas zonas: catalanes, valencianos, portugueses, andaluces del mediterráneo. La sencillez de las construcciones costeras pone de manifiesto el carácter temporal de los desplazamientos de estos marineros. De hecho muchos de ellos se desplazaban de una a otra zona de la costa en función de las distintas campañas pesqueras.



Casa de pescadores de Punta del Moral. Ayamonte.



Los patios son las construcciones más características de la barriada de Canela. Patio el Peninsular. Ayamonte.

Así lo pone de manifiesto en Isla Cristina, durante el siglo XIX, José Mirabent y Soler: «Como las Compañías que traficaban la salazón, luego que llegaba la Pascua de Navidad, se regresaban á sus países, quedaban las chozas desamparadas; y á su regreso en el mes de agosto siguiente, las hallaban casi destruidas con las incursiones de los ganados que pastaban en esta Ysla, y tal vez de los pescadores y ganaderos, que se servían de los juncos para el fuego. La necesidad obligó a repararlas, y aun á fabricar otras de nuevo por la concurrencia de nuevos interesados, y de los trabajadores indispensables para la elaboración de las salazón y espicha» (J. Mirabent Soler, 1995:183).

En la Isla de Canela (Ayamonte), donde se encuentran los núcleos de población de barriada de Canela, Punta del Moral, y el poblamiento disperso del campo, son múltiples las referencias que nos encontramos a este tipo de viviendas, realizadas con materiales muy sencillos y de reducidos costes, que respondían a su carácter provisional.

A este tipo de construcción se añaden desde principios de siglo otras edificaciones, en las que ya se utilizan materiales como el adobe y ladrillo; nos referimos fundamentalmente a los almacenes y patios que se construyeron en la barriada de Canela y en la barriada de Punta del Moral, así como a algunas viviendas de carácter individual. Durante mucho tiempo los almacenes albergaron a una buena parte de la población que acudió a trabajar a estos núcleos de población en los galeones y las almadrabas. La mayoría de estos almacenes, en el caso de la

Punta del Moral, han desaparecido. A medida que se deja de trabajar en los galeones, los almacenes comienzan a ser destruidos en algunos casos y en otros casos fueron compartimentados. Una compartimentación que dará lugar a muchas de las viviendas actuales. Donde mejor se conservan este tipo de edificaciones es en el caso de barriada Canela; nos referimos a los allí denominados «patios».

Cada uno de los patios tenía el nombre del galeón en el que trabajaban temporalmente los marineros: el Peninsular, el España, el Guadiana, el Rafaelito, Banderas, Catalina, el Aliado... Estos patios, aunque son diferentes entre sí, se distribuyen normalmente en dos grandes bloques paralelos, uno destinado a albergar a los marineros y otro destinado a almacén; disponían además de otras construcciones complementarias necesarias para la actividad pesquera y para el transcurso de la vida cotidiana: calderas, bomba de agua, pozo...

Uno de los patios más interesantes lo constituye el Peninsular, conocido anteriormente como la fábrica de los fritos. Edificio con una forma singular en comparación al resto de los patios, hecho que es debido a su anterior uso como fábrica de conservas.

Este «patio» tiene una estructura cuadrangular, organizándose en torno a un patio central, enlosado con baldosas de barro, y abierto por uno de los laterales. Es precisamente en este patio donde se hace evidente la jerarquización social en el mundo de la pesca. Las diferencias socioeconómicas en este sector son realmente significativas, un hecho

que se traduce en el diferente carácter de las viviendas. Por ejemplo, la casa de un marinero que viviese en el Peninsular constaba básicamente de dos dependencias: cocina y dormitorio, los servicios eran comunes; la casa de un patrón constaba de un comedor, cocina, tres dormitorios y servicio.

Mucho han cambiado las antiguas viviendas de toda esta zona costera, poco a poco se han ido acondicionando y dotando de todos los servicios necesarios, al mismo tiempo que fueron mejorado las condiciones económicas y sociales de los pescadores. Veamos como Enrique Blázquez (1989:85) describe las casas de la Punta del Moral en los años setenta:

«Este pequeño pueblo marinero está compuesto por un centenar escaso de casas, de una sola planta en su mayoría, con cubiertas todas de azoteas, y deslumbradas de cal y sol.

Estas casas, cuidadas por sus moradores con celoso esmero, suelen estar dotadas de un pequeño porche, enlosetado y sin cubrir, donde se toma el sol, en los días de invierno, y el fresco, en las noches de verano. El interior, se reparte en una entrada, que da a la estancia-comedor, en cuyas paredes se suelen colgar los retratos familiares (de la boda, de la "mili", de las primeras comuniones, etc.). Y las repisas con los "Santos", "juguetes", y otros adornos y perifollos.

Y a esta estancia, se abren las puertas de los dormitorios, que rodean a la misma.

De frente, y "sin romper la corriente" del portal, se halla situado un pasillo, que a un lado tiene la cocina y lavadero, y al otro, el servicio de aseo; y al fondo, también en la línea de la corriente misma, la puerta que da al corral. Cuyo corral, con sus macetas de geranios y sus arriates, comunica, mediante una "puerta falsa", con el campo o con otra calle; por donde en completa libertad correetan las gallinas.»

El casco urbano de Ayamonte es probablemente uno de los más interesantes de toda la costa occidental. En esta localidad nos encontramos nuevamente con los conocidos popularmente como patios de vecinos, corrales... y en la provincia de Huelva, *brasiles*. Estos edificios, a diferencia de los de la barriada de la Canela, en los que se combina la función residencial y productiva, tienen una funcionalidad básicamente residencial. Actualmente sólo disponemos de dos ejemplos: el patio de los Vázquez, que se encuentra en una situación bastante degradada, y el bellísimo patio de San Francisco.

Cada actividad económica condiciona decisivamente el tipo de vivienda, y en el caso de la zona costera, es el mar el que se *introduce* en las casas. En Canela cada uno de los patios tenía el nombre de los barcos llamados galeones, en algunas casas de pescadores inevitablemente ha sido necesario acondicionar una dependencia para guardar las redes, cuando no nos encontramos toda una serie de cuartos separados de la vivienda destinados a este fin, como así ocurre en Punta del Moral. Pero si el mar no puede entrar en la casa, entonces será necesario elevarla para que la casa *entre* en el mar. Y esto es exactamente lo que hacen los miradores anexos a algunas de las viviendas de Ayamonte. Un tipo de construcción muy característica de ciudades como Cádiz, que se encuentra presente también en algunas de las localidades costeras del litoral onubense. El mirador, a modo de torre, servía para poder divisar la llegada de los barcos y así poner en funcionamiento toda la maquinaria industrial que permitiese la transformación del pescado, una vez llegado a tierra. Son dos los miradores que aún siguen contemplando el mar desde Ayamonte, uno situado en el paseo y otro frente al parque.



Los miradores servían para ver llegar los barcos de pesca. Ayamonte

No podíamos acabar este apresurado recorrido por las viviendas de la provincia de Huelva sin por lo menos visitar una de las zonas más conocidas de la provincia, situada en el extremo sur-oriental: el Coto y las marismas de Doñana. Tal y como establecen M. Granados y J.F. Ojeda, que nos conducirán por este último tramo del camino, en esta zona nos encontramos con tres tipos de viviendas claramente definidos: los palacios, los hatos y las chozas. El término de «palacio» podría despistar al lector, al suponer que se va a encontrar con suntuosas y monumentales edificaciones:

«La denominación de «palacio» se emplea eufemísticamente para designar a los pabellones de caza en contraposición a los edificios menores (resguardos, chozas, casas del guardia).

Estos pabellones son en su origen grandes casas que tenían la función de albergue de sus propietarios en las monterías, destacando por tanto en ellas el gran número de habitaciones —tienen dos plantas, frente al resto de las viviendas—, las extensas cocinas y amplias cuartos. Su conservación y mantenimiento diario estaba a cargo de los guardias-caseros que vivían en las dependencias inferiores»³.

La actividad cinegética es, desde antiguo, la razón de ser del Coto y de los palacios ocupados temporalmente para albergar a los cazadores. Palacios que se fueron construyendo en distintas épocas, experimentando numerosas rehabilitaciones: Palacio de Doñana, Palacio del Rey, Palacio de las Marismillas...

Si la caza es la razón de ser de estos sencillos palacios, la ganadería lo fue de los aquí denominados «hatos»: casas aisladas, habitadas permanentemente. Estos hatos tendrían las siguientes características arquitectónicas: «Planta rectangular y de una sola altura. Construcciones de muro de carga. Cerramiento de fábrica de ladrillo, enfoscado y pintado. Cubiertas a dos aguas de teja o fibrocemento. Encima el depósito de agua. Doble puerta. Enfrentadas, una en la fachada principal y otra en la posterior. Ambas protegidas con cubierta. La entrada principal destaca con un pequeño porche abierto, construido con cuatro pilares que soportan un entramado cubierto de materia vegetal normalmente. El suelo

del porche suele ser cerámico o de cemento. La distribución interior consta de: un espacio central, que ocupa de fachada a fachada, sirve de cocina-comedor-estar y como elemento característico tiene la chimenea. A ambos lados de dicho espacio se encuentran los dormitorios. En un lateral, junto a los dormitorios, la cuadra. La vivienda suele tener una valla alrededor o, por lo menos, delante de la fachada principal, para impedir que se acerquen los animales y para separar el espacio humanizado del resto. Suele tener macetas y vegetación diferente a la del entorno».

Una de las construcciones más interesantes de esta zona son los llamados poblados de chozas. Edificaciones de una extrema simplicidad tanto en su estructura como en los materiales utilizados, exclusivamente vegetales de la zona. La planta de estas edificaciones es rectangular, cubierta a dos aguas y achaflanada en sus lados más cortos, poseen muy pocas ventanas y de reducidas dimensiones. Cada poblado suele constar de dos o tres chozas, cercadas por una valla. Cada una de las chozas suele tener una finalidad diferente. Así, una es utilizada como cocina, la otra como dormitorio y en caso de existir una tercera suele utilizarse para el ganado.

En función de los distintos ecosistemas nos encontraremos con diferencias sustanciales entre las construcciones de las Marismas y las construcciones de la Vera, tal y como se señala en el libro *Doñana. Paisaje y poblamiento. Edificaciones en el Parque Nacional*, donde se hace un pormenorizado e interesante análisis tanto de los palacios como de los hatos y chozas. Un libro imprescindible para todos los interesados en el Parque Nacional de Doñana y en la arquitectura de esta zona, con el que finalizamos un rapidísimo recorrido por la arquitectura tradicional de la provincia. En este recorrido por algunas de las zonas de Huelva, hemos querido dejar constancia de la riqueza y diversidad de su arquitectura tradicional, pese a que somos conscientes que no todas las comarcas han sido reflejadas en este artículo, y que necesariamente hemos tenido que dejar de lado una buena parte de la arquitectura dispersa, que sin duda merecería un análisis mucho más pormenorizado.

³ Granados, M., y Ojeda, J.F. *Doñana. Paisaje y poblamiento. Edificaciones en el Parque Nacional*. Ed. Junta de Andalucía. Sevilla, 1994, Pág. 53.

⁴ Granados, M., y Ojeda, J.F. *Opus cit.*, pág. 69.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO TORRICO, J. (1984): «Arquitectura popular en la provincia de Sevilla». En *Sevilla y su Provincia*. Vol IV. Ed. Gever. Sevilla.
- AGUDO, J., y VALCUENDE, J. M. (1999). La arquitectura tradicional en la Sierra onubense. Una propuesta de interpretación. En *XIII Actas del Patrimonio de la Sierra*. Ed. Diputación Provincial de Huelva.
- BLÁZQUEZ, E. *Tío Pedro el de la Curra*. (1989). Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Huelva.
- DÍAZ ZAMORANO A. (1996): *La arquitectura de Aníbal González en Aracena*. Ed. Diputación de Huelva. Huelva.
- ESCALERA, J.; RUÍZ, E., y VALCUENDE, J. M.^a (1995): *Poner fin a la Historia. Desactivación de la minería y crisis social en Riotinto*. Ed. I.D.R. Sevilla.
- ESPINA, C. (1996): *El metal de los muertos*. Ed. Fundación Riotinto, Diputación Provincial y Universidad de Huelva.
- ESPINOSA TEBA, M. (1998): *Catálogo Histórico Artístico de la Palma del Condado*. Inédito.
- FEDUCHI, L. (1978): «Los pueblos blancos». En *Itinerarios de Arquitectura popular española*. Vol. IV. Ed. Blume. Madrid.
- FLORES PAZOS, C. (1973): «La arquitectura popular en Andalucía». En *Arquitectura Popular Española*. Vol. IV. Ed. Aguilar. Madrid.
- FLORIDO TRUJILLO, G. (1998): «Cortijos y haciendas. Las explotaciones de Paterna del Campo». En *Artes, Costumbres y Riquezas de la Provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo. Madrid.
- GONZÁLEZ VILCHES, M. (1981): *Historia de la Arquitectura inglesa en Huelva*. Ed. Universidad de Sevilla y Huelva. Sevilla.
- GRANADOS, M., y OJEDA, J. F. (1994): *Doñana. Paisaje y poblamiento. Edificaciones en el Parque Nacional*. Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla.
- HERRERA MÁRMOL (1986): «Arquitectura popular». En *Huelva y su provincia*. Tomo IV.
- LUNAR, F. (1991): *A cielo abierto*. Ed. Biblioteca de Estudios Arochenos. Nerva.
- MIRABENT Y SOLER (1955): *Historia primitiva de Isla Cristina*. Ed. José Rodríguez López. Isla Cristina.
- MORALES MARTÍNEZ, A. J. (1977): *Arquitectura Medieval en la Sierra de Aracena*. Ed. Diputación de Sevilla. Sevilla.
- O.P.R. Arquitectura. Nuevo Angulo. (1996). «Escribir sobre el territorio. Territorio, ecologías y políticas territoriales». En Demófilo núm. 20. *Huelva. Economía, espacios, símbolos*. Ed. Fundación Machado. Sevilla.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1973): *Etnografía de la vivienda. El Aljarafe de Sevilla*. Ed. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- VALCUENDE DEL RÍO, J. M. (1998): «La Arquitectura Popular. Las Casas de la Palma del Condado». En *Artes, Costumbres y Riquezas de la Provincia de Huelva*. Ed. Mediterráneo. Madrid.
- VALLE VALLE, E., y VÁZQUEZ VÁZQUEZ, H. (1992): «Reflexiones sobre la arquitectura popular». En *Actas de las IV Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*, Jabugo. 1989.